

TINTAS Y TINTES. Desde El Tremedal

Alberto VILLÉN PINILLA

Centro de Estudios de la
Comunidad de Albarracín

TINTAS Y TINTES
Desde El Tremedal



TINTAS Y TINTES

Desde El Tremedal



Alberto Villén Pinilla



Colección: *Maita*, 3.

Edita:

Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).
C/ Magdalena, s/n.
44112 Tramacastilla (Teruel).

Patrocina:

Asiader.

© Alberto Villén Pinilla.

Diseño de cubierta:

© M^a Carmen Martínez Samper.

Depósito legal: TE -173- 2012.

ISBN: 978-84-616-1935-1.

Impreso en España.

Imprime: Perruca. Industria Gráfica.

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución y transformación de esta obra, incluido el diseño de la cubierta, sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

Publicación no venal.

A todos aquellos que tienen a bien visitarnos, a quienes lo hicieron o lo harán, incluso a los que no puedan llegar y tengan estas páginas entre sus manos. A todos quienes hicieron, y hacen posible, que la obra y funcionamiento del Santuario se mantenga en pie. A Vicente Aparicio y Jaime Lahoz "Drakis" por su aportación y colaboración. A mi padre por haberme dado una madre, a ella, por su luz, a todas las madres... A tod@s aquellos que caminaron a mi lado y me enseñaron de la vida.

Presentación

UNAS PALABRAS A TIENTAS

Para *Tintas y tintes* casi a tientas escribo unas líneas, por falta de tiempo sobre todo, como es costumbre en esto de la edición y sus premuras. Pero había de hacerlo, porque estos tintes y tintas lo merecen, aunque solo sean unas palabras para testimoniar el mérito. Con este título, que los filólogos calificaríamos de paronomástico, da pie A. Villén a unos dibujos y textos que versan sobre aquello que él sabe y siente con pasión: el cerro del Tremedal, y lo que éste contiene y significa.

Palabras e imágenes (o tal vez debería decir imágenes y palabras) son estos tintes y tintas que reflejan la mirada sentida de Alberto, una mirada que se recrea, sobre todo, en pequeños detalles del Tremedal y de su santuario. Palabras de la devoción religiosa y de la religiosidad con sus imágenes correspondientes: las llaves de la ermita (tres eran tres), los herrajes y clavos de forja de la puerta de acceso, la pila de agua bendita, el arca limosnara, el facistol, la llama de una vela como alma en pena, la celosía del confesionario para el secreto o el pecado a media voz y su penitencia, el banco (para un mayor sosiego si cabe en estas alturas), o una medallita de la virgen. Y cómo no, la virgen y su diálogo con ella a media voz, casi a tientas también, el altar que la envuelve, la imaginería del mismo o el emblema de la Santa Esclavitud están presentes en este libro; pero también la romería, la subida al Cerro y el camino que sube por Santa Bárbara, o las andas que elevan a la

virgen...; nada escapa a la mirada de Alberto. No faltan en este cuaderno del Tremedal la fuente y la nevera que hay junto al santuario, las ruinas casi ocultas por el pinar, que son antesala a este cerro espiritual, las campanas que miran a la paramera, o el paisaje inmenso y etéreo que se deja apreciar desde estas alturas.

Y también casi a tientas cierro estas líneas de agradecimiento a Alberto Villén por este cuaderno de palabras e imágenes del Tremedal, del cerro que tanto quiere.

José Manuel Vilar Pacheco
CECAL-PCISA

Prólogo

PROEMIO

UNA PUERTA ABIERTA AL CORAZÓN

Una nueva vía de comunicación, un nuevo portal, se incorpora a los simpatizantes del CECAL a través de la poesía, un género literario por tradición menos popular por la complejidad del sentimiento estético que transmite. Un hueco que estaba pendiente de cubrir.

Este puñado de versos que ha elaborado Alberto Villén Pinilla desnuda sin bagaje la personalidad del autor, quien siempre gustó de recrearse en este espinoso lenguaje artístico, en este caso a través de un tema vivido y sentido desde su niñez. El monte del Tremedal le atrapa en una tela de araña de la que difícilmente puede despegarse porque es su fuente de inspiración, donde sus *silencios* encuentran la expresión precisa y no siempre la respuesta deseada. Y a la vez su refugio preferido donde encuentra el sosiego que hoy necesita su espíritu para seguir respondiendo a sus *porqués* en su particular lucha personal.

Alberto abandona la visión global de su mensaje, el todo, y desnuda en una meditada partitura los diferentes sonos que le sugiere cada rincón de este entorno mágico, sus diferentes *músicas*, por simples que se muestren. Mientras, su lenguaje, con diferentes miradas, como un laberinto de contrastes, transmite una sensación profunda de sus sentimientos con una bella envoltura que es la palabra precisa.

Las palabras van acompasadas en sintonía por esa mano sensible

que escribe, pinta y conmueve. Los trazos de las imágenes resbalan en armonía siendo fieles al escenario que él describe o imagina. La materia de esos objetos estáticos que el dibuja se pone en movimiento con el aliento que desprenden sus versos, como si un halo de vida les diese.

La propuesta que traslada Alberto al lector no puede ser arrebatada por las prisas. La lectura pausada irá inflando nuestro espíritu, como el aire rellena nuestros pulmones cuando afrontamos los inclinados repechos del Tremedal. Tintas y tintes que bañan el poemario de Alberto con diferentes tonos que se diluyen a través de la pródiga ventana de sus sentimientos. Tintes y tintas según se mire. *Una puerta que aunque pueda estar cerrada, siempre se abre al corazón.* Así de generoso se nos muestra Alberto, próximo y sin cerrojos, transparente, de par en par. Hemos descubierto un poeta de nuestra tierra.

*Juan Manuel Berges Sánchez
Diciembre 2012*

El contenido de este libro nace durante la estancia como santero en la ermita del Tremedal, en el verano de 2010. Aparte de estar al cuidado de la imagen de la Virgen, de informar a quienes se acercan a visitarla, a quienes otean los paisajes o curiosoean; por rellenar huecos y tiempos más o menos baldíos. Quise mantenerme ocupado, en algo más, y empecé a dibujar. Luego, al repasar con tinta china, sopesé la posibilidad de mostrar esos dibujos y los acompañé con unos pequeños textos que dieron como resultado todo cuanto muestro a continuación.

Alberto Villén Pinilla.



“...se divisa desde tu atalaya,
la enorme paramera
enmarcada por el diseño de estribaciones
que en la enorme distancia se diluyen.
Los múltiples tonos
de cada uno de los colores que conforman a la tierra
y al cielo.
Caminos naturales e imaginaciones
que llevan al visitante a todo tipo de observaciones.
Pueblos y tierras de Castilla
y de Aragón,
hasta el Moncayo, dicen que se ve,
en los días más claros....”

Erupciona Motos el brillo que se tragó su iris,
al cobijo del Martinete,
marcando las líneas de la amalgama cromática.

... Ay, nube, recebo bello,
de algodón, de cura y agua,
y en el lejano oleaje de montañas, como pintura,
nace el paisaje.
Pinos y cajigos
y, sorteando el río, tu objetivo;
aquí sombras... y, allá,
allá despiertan claros y azulados,
y desde la ermita
los encantos.

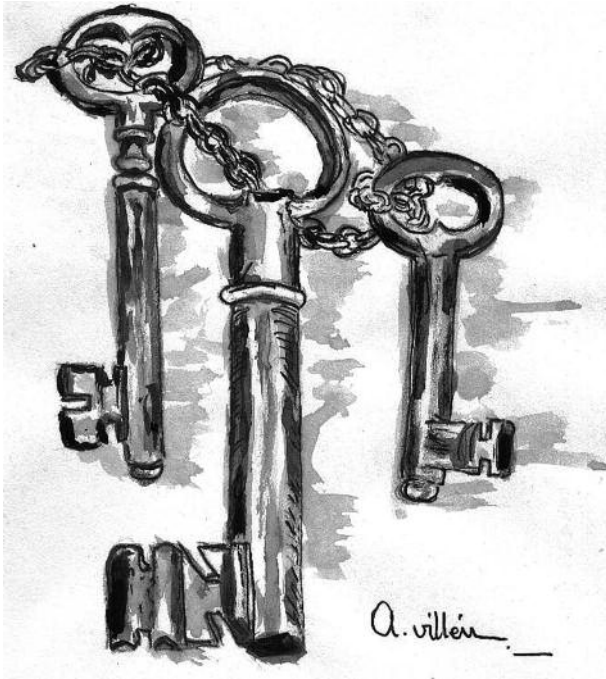


La Ermita, en el cerro del Tremedal, se encuentra a una altura aproximada de 1770 metros. Piedra sobre la que se sustenta la tradición y la aparición de la Virgen del Tremedal, es un hermoso edificio restaurado por última vez en el año 2003 y posteriormente, en el 2008, el resto de instalaciones. Un lugar donde uno puede deleitarse por distintos motivos.

La visita al templo, con la presencia de la imagen, puede realizarse en el lugar, desde, Santiago Apóstol, el 25 de Julio, a finales de Agosto; y desde el día del Tremedal (el domingo siguiente al segundo sábado de Septiembre) -con romería y acceso al santuario- hasta el 12 de Octubre, día del Pilar, en el que la imagen retorna a la parroquia para el resto del año.

No es éste un libro que trate de dar al visitante una detallada información turística del territorio, para eso hay otros formatos que cumplen la función. Es una retrospectiva de dentro a fuera de lo que es y representa la Ermita del Tremedal y detalles puntuales que al visitarla podemos contemplar.

“Al llegar nos falta el aire. La altura hincha el pecho del caminante. La curiosidad nos puede y el pozo de nuestra percepción abre de par en par las puertas de nuestros ojos. Hasta con ellos cerrados podemos sentir algo mágico y especial.”



Tres hermosas llaves son las responsables
de mantener a buen recaudo
el sentimiento y la ilusión que contiene este templo.
Se las puede considerar frías y pesadas,
pero nunca pueden pasar desapercibidas.
Se hacen notar y saben
que sin ellas hay que volver atrás.
Unidas por una cadena, como hermanas,
y siendo diferentes,
se sabe bien quién es la hermana mayor.
Cada una tiene su misión
y todo el mundo, al verlas juntas,
les demuestra su admiración.



La enorme puerta que precede la entrada,
es una mole de madera de la tierra
de dos hojas con cierres y clavos de forja.

Dos bancos de piedra,
para el descanso o espera, la flanquean.

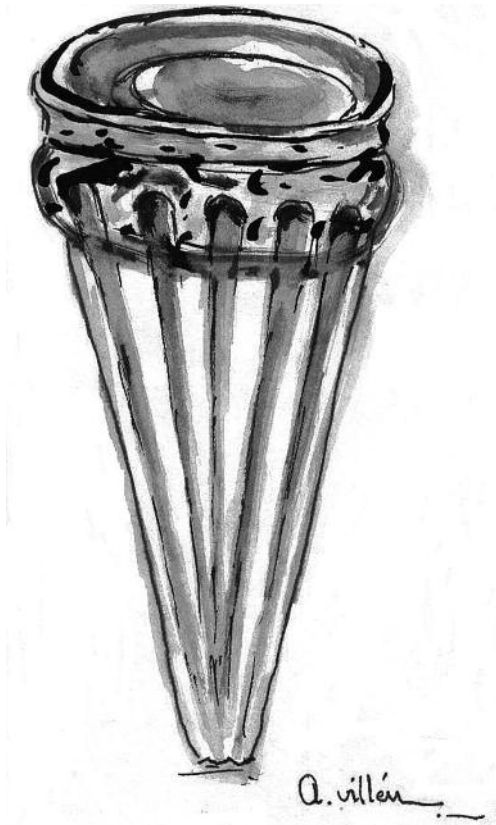
Interesante

la maestría de quienes hicieron los herrajes
y como los acoplaron a ellas.

Puerta que, aunque pueda estar cerrada,
siempre se abre al corazón.

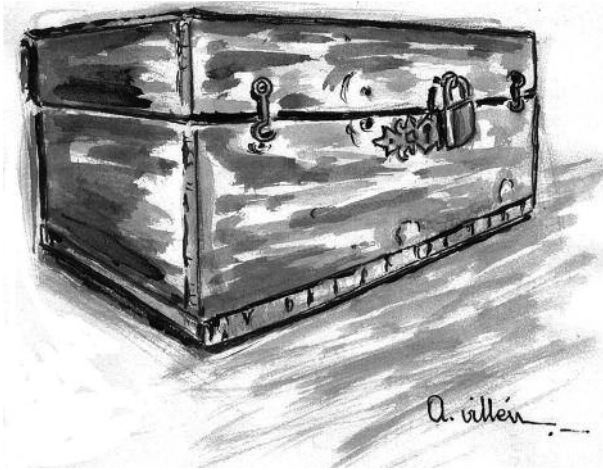


Como el clavo
se hacen los sueños y se forjan
al calor del fuego,
golpe a golpe entre martillo y yunque
y eliminando impurezas
con manos expertas.
Se buscan las formas
cuando despiertos
indagamos en los recuerdos
hasta dejarlos fijos
en la madera de nuestros ancestros.



Una pequeña pila
para el agua bendita de santiguarse,
con soporte de yeso y redondeadas estrías,
se aferra a uno de los pilares,
el primero que encontramos a nuestra derecha.

Sedienta
ve como, más de uno, le tiende la mano,
y cómo la retrae
al darse cuenta que para ella
la función para que fue puesta
ya está hecha.
Pasa del siglo su existencia
y quedaron desgastadas sus prestaciones
aunque le queda el brillo de saberse
cumplidora y satisfecha.
Cuanta gente ya marchita,
no habrá calmado la euforia de su fe
al entrar a la Ermita
y, saboreado,
de su cuenco, en las yemas de sus dedos
la húmeda realidad de su visita.



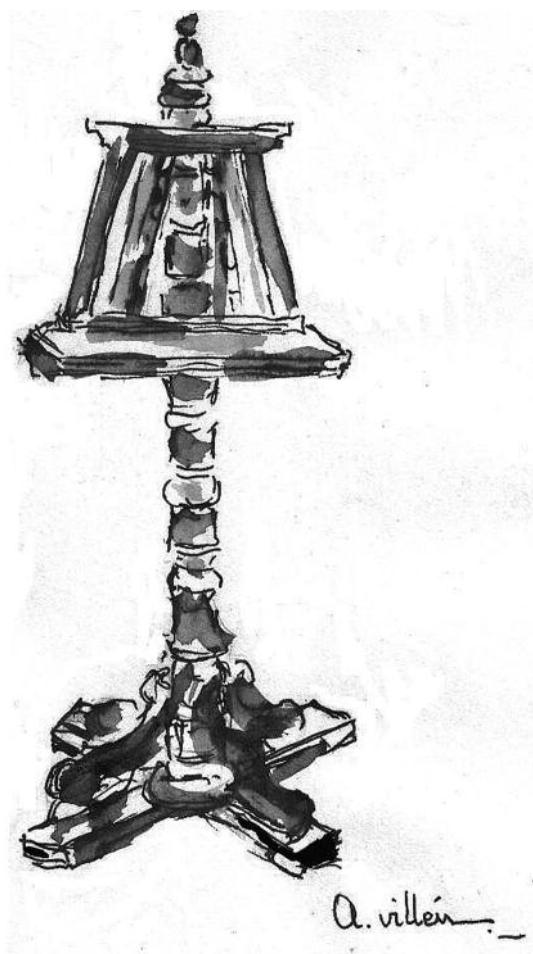
Hay un limosnero,
una cajita, un arca encima de la pila,
que puede que no lleve ahí tanto tiempo como ella,
que pide limosna para la Virgen.
Su boca siempre la tiene abierta y, aunque pida,
su voz no se oye, llora
pero como el agua bendita
sus lágrimas permanecen secas.
Dos pequeñas aldabillas, muy sensibles,
quieren echar su cierre,
pero un candado, más atrevido,
hizo que complaciera su trabajo.
¿No se sienten tentados a escuchar su sórdida palabra?



Erguida, reluciente y pétrea
muestra su brillo y curvaturas
y fluye como brote orgulloso
de la reseca y agrietada greda roja,
como eje de giro y paso.
En entrada preferente
muestra su orgullo
y se sabe punto de atención.



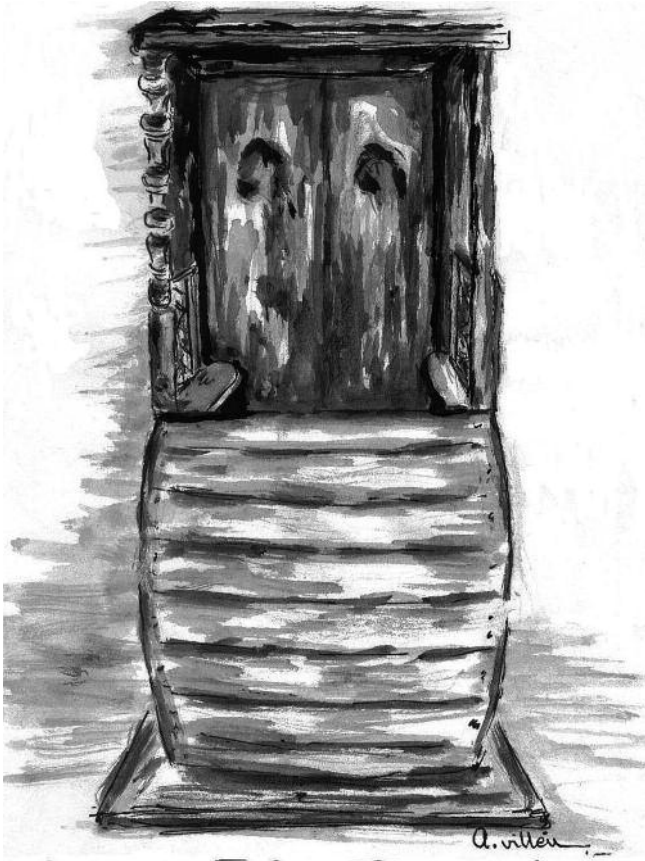
El cansancio puede llegar cansado,
y la devoción, y la pena;
puede ser la oración, la curiosidad
o la ofrenda quien llega.
Y ahí está él para ofrecerse
y ser descanso,
el banco que se presta sin interés
y respalda el sosiego y la calma.



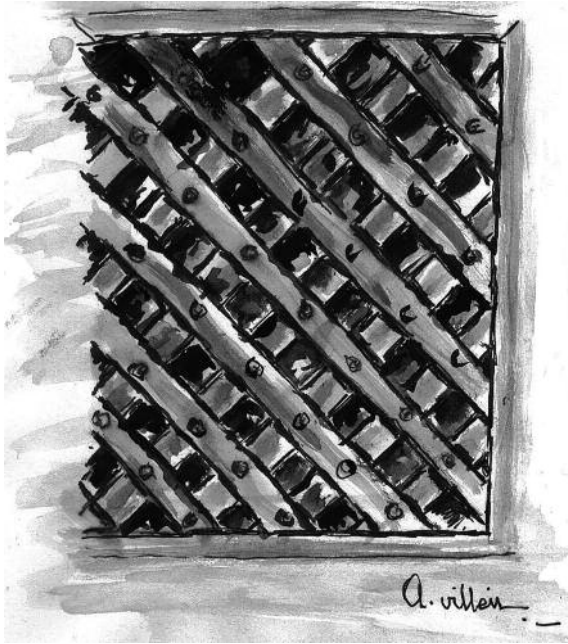
En el facistol, giraron libros de cántico.
A cuatro caras y cuatro voces
quedó la mano del humilde artesano
en su pirámide truncada,
sin remates ni iconos simbólicos.
Son las manos, de acólito, con su pie elevado,
en medio del coro,
el eco de antaño atragantado de silencio.



Podemos contemplar la luz
o prender de nuevo la llama apagada,
divisar el candelabro dorado,
ungir la vela,
apaciguar el detalle de la palabra mientras se reza
ante el altar de la curiosidad
o la esperanza.



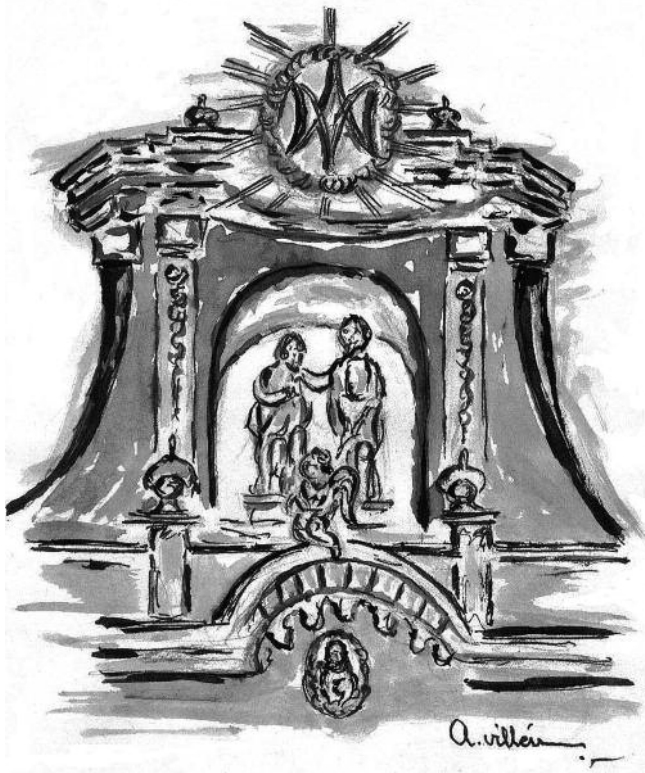
Observamos el cofre cerrado
que contiene pecados y llantos evaporados,
a los oídos de Dios,
en cuerpo de extraños.
Y hoy a campo abierto, quienes quieren,
se liberan de sus posibles remordimientos,
aunque haya penas
que aún ni confesando
se aligeran.



Entre los ojos siempre quedaron
ocultos pensamientos
y decires secretos
tamizados por la criba
del perdón
y la penitencia.
El poso espeso como duda
de quien confiesa
los olvidos del tiempo.

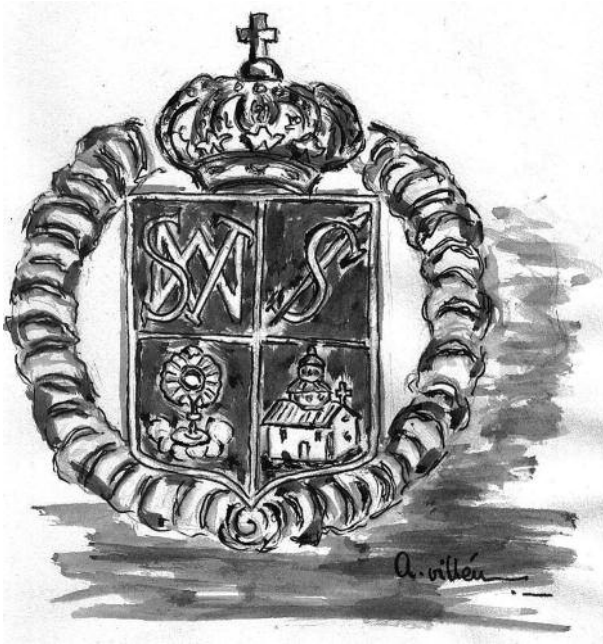


Si la jota temple
y la ermita se llena
es porque la puerta del corazón se abre
a la fe
y a la voluntad del creyente,
a la voz de tu llamada Virgen Morena,
reina de la realeza,
gozo permanente de quien te alaba.
Brotan a cada mirada
la aparición en piedra de tu maravilla
y se hace peregrino, seguidor y devoto,
todo aquél que contempla tu naturaleza.
Si la jota suena
y el silencio se hace escucha
es porque tu grandeza se hace presencia,
protección y creencia.



Representando aquél tiempo en el Jordán,
Juan el bautista.

Como sangre petrificada
se derrama tu túnica
en gris nube, en río segmentado,
en pausas interminables
llenas de aguaceros de silencio.
En bocas sedientas de sol y tormentas,
en prados sin siesta;
entre preguntas y calladas respuestas,
la vida y las creencias,
el engendro y la naturaleza parida.
Piel erizada
por la fe y el sentimiento,
como clavo forjado en la herrería
al fuego del pino talado,
en el punzante hielo del invierno.



Enfundada entre cuarteles
el dispendio de cetro y corona
hacen honor a aquella que fue
la Santa Esclavitud,
guardiana y cautelosa,
como muestra palpable y dedicación
a sus pies y venerando
a la excelsa Señora.



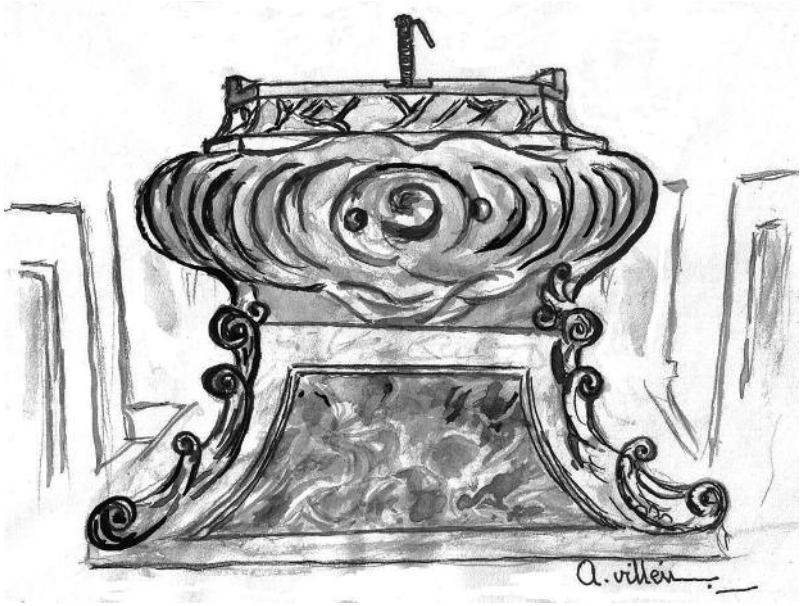
Desprendido de cuerpo
con cara y gestos de niño curioso
sin tiempo para volar
curiosean tus ojos en el retablo del altar.
Casi desapercibido se pronuncia tu mutismo
y se desboca penetrante la mirada
como vigilante permanente
en la fría verdad del caminante.
Como criatura menuda
y tu gracia desbordante.



Llegaste y te postraste ante pastor
haciendo del rebaño dignación,
pediste atalaya en incomparable ubicación;
vigilante de caminos, dominando reinos,
Castilla, Valencia y Aragón;
acercando tu mirada para contemplarlos
a montañas distantes, mares
caminantes y capitanes;
velas blancas, nubes, verdes prados;
a pinos y fuentes de bondad.
Pueblos rendidos a tu advocación.
Señora: la Antigua, la Vieja, la del Tremedal;
de Orihuela y Aragón.
Reina de gloria, río primoroso,
piedra, batial, imagen, talla, madera,
sueño inenarrable de devoción y admiración.
Aquí viniste y aquí estás,
aquí, por siglos quedarás,
como quedaste antes, para la fe y su verdad.



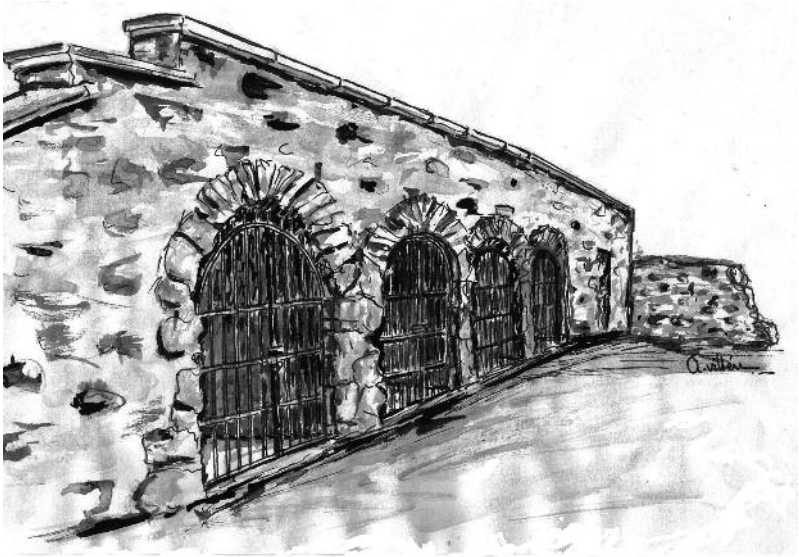
Cada día que a ti vengo,
al abrir la puerta,
llorar te oigo;
lloras por mis dudas,
por las penas que te traigo;
al abrir la puerta
cada día yo te ruego,
que no llores por mis penas
que, como madre, yo a ti llego
cada día que puedo;
al abrir la puerta
te pido que no llores
que, eres tú, lo único que tengo.



Pilar y cimiento,
soporte de vicisitudes
y lamentos
avance y paso firme a la vez
que portadores y romeros devotos.
Anclaje seguro
a los pies de la Virgen
bajo el palio de sus andas
entre jadeos de esfuerzo
y flores florecientes entre cánticos.



Siempre alerta. Fuiste: llamada,
proclama y aviso.
Mirada al son de campana
bando de juvenil fuerza,
siempre fuiste y serás
la despierta voz y el eco de la Ermita.
Una caprichosa voz
oculta en el eco,
preñada de silencio y deseo,
de sangre prestada
y grito del alma.
Tu simiente fructifica
y, al sol, brinda
cálidas palabras
forjadas en la mente.
Despierta y sin molde
lanzas voces a la conciencia
olvidando tu presencia.



Sobre tus espaldas
tejida pasarela sobre bóvedas
de medio punto de cañón,
ampliados espacios necesarios
después de la Guerra de Sucesión.
Soporte a las tres vueltas
que dignifican tu petición, Señora,
tras la aparición
para que se edificara el Santuario
en esta ubicación.
Tres vueltas entre estandartes y romeros
en tumultuosa procesión;
entre arcos y rejas; flores
y voces vivas del corazón.



Piedra en mampostería porosa
antigua despensa de apisonada nieve
haciendo acopio con temperaturas bajas
de hielo para el comercio, la medicina
y conservación de alimentos.
Zahora al descubierto en sitios fríos
de caracteres árabes o mesopotámicos
entre sombrías y ventisqueros.
Auxilio para hospitales, fiebres y veranos,
desde tu cilíndrica forma,
en siglos que pasaron y hoy rememoran
tu presencia en la cumbre que te ensalza.



Se adueñaron los pinos de tu espacio
y las raíces eternizaron
el sustrato de tiempos dos siglos pasados
ahuyentando sales, orujos y ceras
e intercambios feriales.
Se hicieron fuertes y defendieron las piedras
nativos españoles
de ejércitos y cañones invasores.
Quedó la erosión entre preguntas y miradas
y aparecieron ruinas y duricias desoladas.
Volvieron las respuestas entre letras
a testimoniar el por qué
de su presencia.



Apartada, entre pino y risca,
te refugias a la espera,
argumentándote en la llegada
de bocas reseca.
Como sol de tarde sabes
que cada gota que de ti sale
sabor a tierra y savia fresca.
Hasta en momentos de ausencia
tu abandono se ofrece,
confía y renace,
lentamente, para brindarle
a quien le apetece
esa gota de agua
que como visitante agradece.



Curva a curva, cada repecho se desnuda,
cada paso en un resuello entre afán y empuje,
y en el constante cimbreo, entre raíces y pinaza,
los hombros se descarnan en sudores
y en las ganas se hacen causa apresurada.
Refriegan al aire banderas y estandarte
mientras el chirreo de las andas acompaña
al murmullo incesante que avanza.



¿Desde cuándo?
¿Fuiste con la antigua? ¿con la vieja?
¿Desde cuándo
tenemos de ti uso de razón?
De nuestro tiempo
y de aquellos otros que nos hablaron,
hombres y mujeres del presente
y del pasado
que en su boca te pusieron.
Tormentas y truenos
entre paisajes del recuerdo.
¡Santa Bárbara!
boca de dragón, de monte y de amor;
humedal que tragas y devuelves,
como tremedal,
la devoción o el esfuerzo
del caminante.
Ermita, surco y plantero
donde fructifican los gozos
y la respiración alterada
busca su palpito
y en los ríos de piedra,
imprescindible, el tránsito.

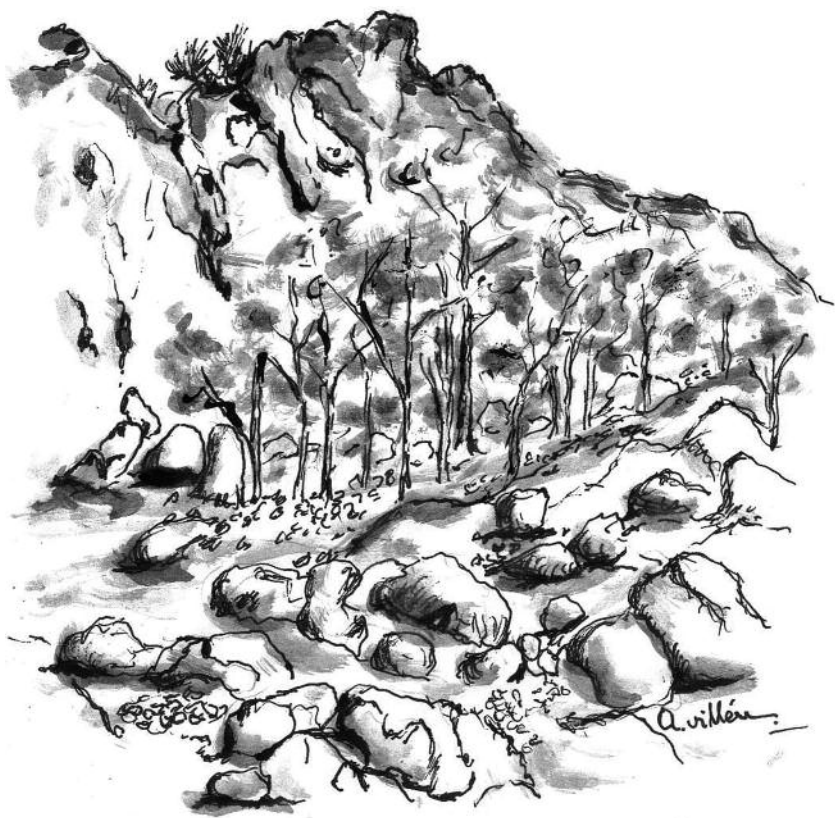


Tu figura esbelta permanece
haciendo acopio,
vistiendo con tu cetro altares,
mostrando entre mantos
la polícroma madera
y haciendo grandes las bóvedas.
Siempre hay un brillo, a una pregunta,
y en el alma que tu habitas
la respuesta.



A. villén

Podemos restaurar en el desgastado efecto del tiempo.
Satisfacernos en la altura.
Volver al roce.
Postrarnos ante la evidencia
o la creencia: la costumbre o las vivencias.
Podemos...
desde aquí podemos: sentir, los pulmones llenos
de aire, los ojos satisfechos
o relajada el alma y los sentimientos.



¿Dónde argumentar tu valor?
¿Dónde tu desprendida entrega?
Caridad te nombran sus prados
de fuentes y amparo.
Pradejón entre collados, ubicación,
descanso; deseo de caminante.
Señal en estribación rocosa,
brillo y esplendor
de la joya más preciosa,
a los dignos pies
de tu imagen, Señora,
como piedra más valiosa
del tesoro.



Aquellos que fueron antes,
cuidadores y servidores y trataron
con agrado, atención y respeto,
a visitantes y moradores
y se rigieron por articuladas reglas.
Aquellos que bajo capellanes y patronos
ejercieron su trabajo
y trataron con distinción, a según sujetos,
procurándoles aposento y alimentos
y adecuándoles ropas y pertenencias.
Aquellos que cuidaron y limpiaron,
de la Iglesia, altares y ornamentos,
y se ocuparon de leñas, ceras y aceites,
y de las limosnas en las celebraciones.
Aquellos que como argumento
dispusieron como paga de cuarenta pesos
y cincuenta anegas de trigo de cosecha
como contraprestación de vigilancia y trabajo
durante un año en el Santuario.
A aquellos y bajo firma de contrato
los llamaron “Santeros”.



Protegiendo los ideales
fortificando la leyenda
cimentando la fe
defendiendo la creencia.
De aquél recinto amurallado
entre tierras confluentes
resistiendo sobre el granito
de ruinas primitivas
te dieron nombre.
En el debate se mantienen
sin saberse a ciencia cierta
tan solo con el referente
de que fuiste como ermita
de Nuestra Señora:
la del Castillo.



- Presidente de Unión Sport de Club de Fútbol y Entrenador Atletismo (juegos escolares en Aragón) Colegio de Orihuela del Tremedal.
- 1989 y 1990 Gestor de la BER. de Albarracín para la D.G.A.
- 1991-1995 Alcalde de Orihuela del Tremedal. Diputado Provincial: Presidente de la Comisión de Sanidad y Delegado de Deportes.
- Cofundador de AETSA (Asociación de Empresarios Turísticos de la Sierra de Albarracín) y presidente, de la misma, durante siete años.
- Vicepresidente de ASIADER (Programa Leader) el mismo tiempo.

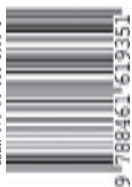
Artículos y otros.

- Reseñas deportivas y otras en Diario de Teruel.
- Anales del Tremedal: De Revista a pasquín.
- Tremedal o Tremedales: Rehaldá nº 5. Año 2007

Libros.

- Poesía: Palabras Retorcidas (2011). Del Amor al Odio en once sílabas (2012)
- Participaciones: Sierra de Albarracín, nuestros establecimientos. El Club Dante y su misión estelar (2010). Vilapoética (2010). Poemas por Ciudad Juárez (2012).
- Componente de los grupos de poesía valencianos: Colectivo Carpe Diem; Torrent de Paraules y Xirivella Aparaulada.

ISBN 978-84-616-1935-1



9 788461 619351

